

DUYRAT, Frédérique y GRANDJEAN, Catherine (eds.) (2016): *Les monnaies de fouille du monde grec (VI<sup>e</sup>-I<sup>er</sup> s. a. C.). Apports, approches et méthodes*. Col. Scripta Antiqua, 93. Bordeaux, 359 pp. ISBN: 978-2-35613-170-6.

Este volumen, coeditado por Ausonius y la Escuela francesa de Atenas (EFA), recoge las contribuciones presentadas en el coloquio celebrado en Atenas un par de años antes. La intención fundamental de esa reunión fue el contraste de opiniones entre los investigadores centrados en el estudio de los hallazgos de monedas griegas durante las excavaciones en yacimientos del Mediterráneo oriental (Grecia, Asia Menor, Próximo Oriente y Egipto). A lo largo de más de una quincena de textos se abordan, desde diferentes y a la vez complementarias perspectivas, las diversas problemáticas generadas por este tipo de estudios.

Como se señala en la “Introducción” (pp. 11-15), las dos décadas transcurridas desde la anterior reunión en Atenas ya son motivo suficiente para una puesta al día. En ese tiempo el material procedente de excavaciones ha acrecido notablemente pero además, durante esos años, los planteamientos por parte de los numismatas y arqueólogos se han modificado. Grandjean ofrece un espléndido estado de la cuestión que contribuye a evidenciar la necesidad de tomar conciencia de las posibilidades y de los problemas que plantean estos hallazgos.

El contenido de la obra se ha estructurado en cuatro bloques cuyo peso y extensión difieren. En el primero ofrece una aproximación a la vinculación y utilidad de los hallazgos de monedas en excavación y la Historia. En la contribución inicial de Davies (pp. 19-34) se plantea cuál es el valor que han tenido los hallazgos monetarios de las excavaciones para los investigadores con intereses externos a la Numismática. La cuestión clave es ¿en qué medida pueden las monedas procedentes de excavación utilizarse como apoyo fundamental para obtener información económica? Davies insiste en la necesidad de que la información ofrecida sea lo más completa posible y en que los procedimientos interpretativos deben ser adecuados, pero también en que no

se presente como un texto inaccesible e imposible de asimilar/digerir por los no especialistas aunque interesados en el mismo horizonte cronológico o geográfico. A través del estudio de 7 casos trata de plantear las cuestiones que considera fundamentales a la hora de ofrecer información y la interpretación de los hallazgos monetarios y su contexto histórico-arqueológico.

También Duyrat (pp. 35-50) destaca la potencialidad que ofrecen las monedas de excavaciones para proporcionar información sobre el yacimiento del que proceden, siempre que su análisis se asuma en asociación con su contexto arqueológico. Además esta investigadora insiste en la necesidad de que la publicación de este material tenga carácter integral, ya que solo así es posible desarrollar estudios comparativos. A partir de la revisión de 58 yacimientos arqueológicos de Levante se proponen algunas reflexiones metodológicas, insistiendo en el interés de valorar adecuadamente los hallazgos de bronce que son un indicador más fiable del uso ordinario de la moneda frente a la información derivada exclusivamente de los atesoramientos.

Grandjean (pp. 51-64) examina el millar de monedas griegas recuperado en las excavaciones de Argos por la EFA. La mayoría es numerario foráneo de bronce, lo que obliga a plantear la existencia de diferentes patrones circulatorios en función del metal acuñado.

A continuación, Picard (pp. 65-82) revisa el extenso lote numismático (6.800 ej.) procedente, nuevamente, de las excavaciones de EFA en Thasos. La amplitud de la muestra, mayoritariamente de bronce permite reconstruir la política monetaria de esta ciudad (tipos, valores, volúmenes, cronología, etc.), pero también plantear cuál fue el papel económico desempeñado por estas acuñaciones.

Finaliza este primer bloque la aportación de Gatzolis y Psoma (pp. 83-96), que revisa las piezas exhumadas en las excavaciones de Olynthos y Stageira. Los hallazgos monetarios, mayoritariamente de bronce, revelan la historia política de ambas ciudades. Las dos están en territorio calcídico y fueron destruidas por Filippo II a mediados del s. IV a. C.; sin embargo, el material de las excavaciones es claro

reflejo de trayectorias históricas y económicas marcadamente diferentes. Así, se traduce, por ejemplo, que los picos detectados mediante el análisis de la circulación monetaria parecen mantener conexión con los acontecimientos que afectaron a esa región. Los descensos en el abastecimiento revelan interrupciones en las condiciones habituales de vida y parece estar conectadas con el impacto derivado de la fundación de otros establecimientos cercanos.

El segundo bloque de trabajos, mucho más reducido, se centra en el tratamiento de los datos. Ariel (pp. 99-112) examina el material numismático recuperado en Israel, abarcando no sólo las monedas de las excavaciones, sino también el espléndido fondo de la colección nacional israelí; el valor científico que esos materiales ofrecen es de un claro carácter complementario. Ariel incide especialmente en las ventajas y problemas derivados de los protocolos seguidos para el registro, almacenaje y consulta de estos materiales por parte de los investigadores. Los esfuerzos desarrollados en los últimos años dentro del programa anual de catalogación y estudio de esos ricos fondos está comenzando a dar interesantes frutos.

Faucher (pp. 113-122) examina las posibilidades ofrecidas por los notables avances cartográficos logrados en los últimos 150 años. La clave, como se destaca en este trabajo, está en que la información se presente adecuadamente para que resulte de utilidad, recurriendo a la conexión entre las bases de datos que recopilen los hallazgos con el sistema de cartografiado. Esos mapas deben revelar al lector las diversas circunstancias y características del material numismático de forma que la información pueda ser accesible para los diferentes rangos de investigadores y no exclusivamente los numismatas. Por ello, Faucher insiste en que deberían establecerse y mantenerse ciertas normas para la edición de los mapas, tanto en las obras impresas como en la cartografía generada a partir de bases de datos y puesta online.

Pero no Fadin y Chankowski (pp. 123-132) los que, a partir del caso concreto de Delos, exploran las posibilidades ofrecidas por los Sistemas de Información Geográfica para el tratamiento y valoración de los hallazgos monetarios en las excavaciones. La

conexión de las bases de datos con los SIG contribuye a evidenciar los rasgos de la circulación monetaria revelando paralelismos y disparidades. La localización geográfica de los hallazgos, sean piezas aisladas o conjuntos atesorados, permite observar las concentraciones y ausencias, evidenciando además a qué sectores corresponden los perfiles monetarios definidos a partir de los datos inventariados en la correspondiente base. Para Delos se observa, gracias este tratamiento, una notable diferencia entre la zona portuaria, donde es mucho más abundante la amonedación extranjera, y los barrios, donde en algunos de ellos, como el del teatro, vinculados con actividades artesanales, son mayoritarios los pequeños bronce locales.

El tercer bloque de esta obra, bajo el epígrafe de "Faciès", da cabida a una colaboración de Meadows (pp. 133-146), que revisa las posibilidades ofrecidas por las monedas recuperadas en excavaciones subacuáticas. Los pecios localizados en el Mediterráneo, en el Egeo y en el Mar Negro proporcionan una información espléndida sobre las rutas comerciales marítimas, sobre los pasajeros y también sobre los cargamentos transportados. Este trabajo remite en concreto a la costa egipcia, donde aunque las monedas recuperadas presentan un fuerte corrosión que dificulta su identificación no dejan de ser materiales que junto con la cerámica revelan datos importantes para conocer los itinerarios comerciales.

Tselekas (pp. 147-156) estudia las monedas helenísticas y romanorrepublicanas procedentes de pecios datados entre los ss. IV y I a. C. Las cantidades halladas son modestas, pero su finalidad pudo estar tanto unida a gastos personales o generados por el pasaje como a propósitos militares o comerciales. Por ello su valoración debe ser conjunta con la cerámica o otros artefactos que puedan ser fechados ya que sólo así proporcionará información de valor. Además, la problemática ofrecida por estos microyacimientos, que no siempre han sido totalmente excavados, difiere notablemente de las excavaciones convencionales en tierra. De hecho, en ocasiones los lotes de monedas recuperados en pecios tienen analogía con los atesoramientos terrestres ocultados en situaciones de emergencia mientras que en otros

casos las monedas recuperadas son sólo las de menor tamaño y valor, probablemente abandonadas por los pasajeros ante la situación de peligro o las que no fueron objetivo prioritario a recuperar en las operaciones de rescate.

Kremydy y Chryssanthaki-Nagle (pp. 157-176) presentan un análisis preliminar de la circulación monetaria en Aigeai y Amphipolis, las dos principales ciudades macedonias. Trata de mostrar las similitudes y diferencias entre ambos sitios, las dos ciudades más importantes del reino pero con estatus diferente. Se analiza el papel desempeñado por la amonedación local de cada una, así como la procedencia de las piezas foráneas que circulan en sus territorios. Además se discute cuál puede ser la contribución de las monedas para determinar la datación y la historia de importantes obras arquitectónicas de cada ciudad en combinación con la documentación arqueológica y numismática.

Akamatis (pp. 177-202) analiza la circulación monetaria en los reinos macedonios centrándose en el caso de Pella durante los periodos clásico y helenístico. El conjunto numismático analizado procede de tres áreas de la excavación: el sector como edificios públicos, como los baños, donde también se han identificado talleres cerámicos y de metales; la zona de santuarios dedicados a deidades locales y el islote fortificado donde se situaba el puerto y el tesoro. Estos hallazgos han contribuido, por un lado, a datar los edificios en los que han sido recuperados y, por otro, a definir el medio circulante.

Marcellesi (pp. 203-222) valora la aportación de las monedas de las excavaciones de Pérgamo para conocer el territorio, las instituciones y su proyección/difusión. En el conjunto preaugústeo, que supera el millar de ejemplares, sólo aproximadamente el 20% corresponde a series foráneas. A pesar del gran bloque de emisiones locales sorprende la escasez de elementos que permitan precisar la cronología de las series pergamenas, principalmente por la rareza de conjuntos cerrados; por el contrario, el reducido conjunto de emisiones extranjeras ilustra las redes de intercambio y la evolución de su influencia. Así, por ejemplo, el interés de los hallazgos en el santuario de Mamurt Kale radica en su clara distinción

respecto a las monedas procedentes del área urbana, algo justificable por la frecuentación del santuario por gentes venidas de diferentes ciudades y por las guarniciones atálidas.

El bloque cuarto está dedicado al estudio de “Masse monétaires et contextes”. Butcher (pp. 225-238) analiza la definición simple de la moneda empleada por el economista R. Mundell y cómo ésta podría utilizarse para ayudar a comprender los patrones de las deposiciones monetarias. Estamos acostumbrados a asumir sin objeciones la existencia de un vínculo directo entre el uso dado a la moneda y las piezas encontradas en un yacimiento. Como consecuencia directa de ello, generalmente asumimos que los hallazgos monetarios constituyen una clara evidencia del comportamiento desarrollado por las monedas antiguas. Sin embargo, deberíamos plantearnos que para comprender mejor las funciones elementales de ese numerario es absolutamente imprescindible evaluar los hallazgos monetarios de la forma más completa e integral posible.

Callatay (pp. 239-262) se plantea desde un punto de vista metodológico qué es lo que reflejan las monedas griegas procedentes de excavaciones. Comienza observando que gran parte de ese material continúa inédito para dedicarse después a abordar varios aspectos fundamentales: las particularidades de las monedas recuperadas en las excavaciones frente a los hallazgos aislados y tesoros; la necesidad de conjugar esfuerzos con los especialistas en moneda romana para, beneficiándose de sus reflexiones, lograr ‘darle una vuelta de tuerca’ a este tema; las posibilidades que puede ofrecer el contraste con modelos de circulación de la Edad Moderna, o incluso Contemporánea, para comprobar si se han construido en función de unos parámetros dominantes; y, finalmente, destacar el interés de examinar los microcontextos y la, generalmente obviada, dimensión antropológica de las monedas de excavación. Resulta evidente que la calidad de la información disponible condiciona estrechamente las posibilidades a la hora de definir y tipificar los fenómenos de la circulación monetaria. Hoy resulta obligado liberarse de interpretaciones vinculadas exclusivamente al comercio y a la prosperidad

económica del yacimiento excavado y que de Callatay tilda de ingenuas.

Iossif (pp. 263-296) ofrece un estudio de las monedas seléucidas recuperadas en excavación, de las que se sirve para presentar una introducción metodológica para el análisis tanto de su producción como de su circulación. Tras elaborar una extensa base de datos con material procedente de 70 yacimientos arqueológicos de Próximo y Medio Oriente aplica diversos métodos estadísticos como herramienta para comprobar que esta muestra constituye una base representativa para obtener conclusiones derivables al resto del territorio seléucida y todo el periodo dinástico. Además, se revisan cuestiones de gran interés como, por ejemplo, los patrones de pérdida y la velocidad de la circulación de las monedas de bronce y dentro del Imperio Seléucida.

Duyrat (pp. 297-302). Uno de los principales objetivos de este trabajo es subrayar la necesidad de estandarizar las publicaciones ya que sólo así resulta posible la cuantificación, comparación y cartografiado de datos que, de esta forma, podrán lanzar luz sobre algunos acontecimientos históricos. Por ello un apartado significativo dentro de este trabajo se dedica a la definición de una serie de criterios que permitan la disposición homogeneizada de la información y evite la fase previa de revisión y actualización a la que nos obliga una elevada cantidad de publicaciones por las imprecisiones, deficiencias, etc.

La principal cuestión abordada en esta obra, así como en el coloquio previo que ha generado esta publicación, es la necesidad de aplicar diversos métodos de estudio para que el material numismático de excavaciones en territorio griego ofrezca todo su potencial y permita desarrollar los análisis posteriores. El contenido de este libro proporciona una serie de reflexiones, desde perspectivas diversas y complementarias,

todas ellas cargadas de interés. Entre los propósitos fundamentales de la reunión y de esta publicación se sitúa el de facilitar unas directrices básicas a mantener a la hora de publicar nuevos materiales, tratando de que los inventarios sean lo más integrales y normalizados posible. El estudio comparativo de las monedas de excavaciones sólo proporcionará conclusiones sólidas y definitivas cuando su publicación permita un conocimiento detallado.

Hay que congratularse de que, por fin, una nueva generación de investigadores haya decidido plantear la necesidad de acometer una revisión, puesta al día y homologación de la edición de este tipo de materiales. Sin embargo, un requisito ineludible que resulta ineludible para que estas propuestas comiencen a madurar es la actualización de los catálogos de moneda griega que permitiría simplificar el trabajo de identificación de las piezas y también la revisión y ajuste de cronologías. En este momento las referencias todavía obligan a manejar *corpora* numerosos y anticuados. Un ejemplo de ello está en los progresos generados por la revisión de las obras de referencia para moneda romana. Además es evidente que, como señalan repetidamente Davies y Callatay en sus respectivas aportaciones, las líneas de investigación ya desarrolladas para el estudio de los hallazgos de moneda romana podrían y deberían contribuir de forma notable a ofrecer y definir opciones de análisis para el material procedente de las excavaciones en territorio griego no sólo por parte de los numismatas, sino también por investigadores de campos afines.

*Cruces Blázquez Cerrato*

Dpto. de Prehistoria, H.<sup>a</sup> Antigua  
y Arqueología

Facultad de Geografía e Historia-USAL

Correo-e: crucesb@usal.es